

Monográfico «El impacto de las redes sociales en la enseñanza y el aprendizaje»**ARTÍCULO**

Actitudes y expectativas del uso educativo de las redes sociales en los alumnos universitarios

Cinta Espuny Vidal¹

Profesora del Departamento de Pedagogía, Campus Terres de l'Ebre, Universidad Rovira i Virgili

Juan González Martínez

Profesor del Departamento de Pedagogía, Campus Terres de l'Ebre, Universidad Rovira i Virgili

Mar Lleixà Fortuño

Profesora del Departamento de Enfermería, Campus Terres de l'Ebre, Universidad Rovira i Virgili

Mercè Gisbert Cervera

Profesora del Departamento de Pedagogía, Universidad Rovira i Virgili

Fecha de presentación: mayo de 2010

Fecha de aceptación: octubre de 2010

Fecha de publicación: enero de 2011

Cita recomendada

ESPUNY, Cinta; GONZÁLEZ, Juan; LLEIXÀ, Mar; GISBERT, Mercè (2011). «Actitudes y expectativas del uso educativo de las redes sociales en los alumnos universitarios». En: «El impacto de las redes sociales en la enseñanza y el aprendizaje» [monográfico en línea]. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*. Vol. 8, n.º 1, págs. 171-185. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<<http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v8n1-espuny-gonzalez-lleixa-gisbert/v8n1-espuny-gonzalez-lleixa-gisbert>>

ISSN 1698-580X

1. Los doctores Cinta Espuny, Juan González y Mercè Gisbert pertenecen al grupo de investigación ARGET (Applied Research Group in Education and Technology), de la Universidad Rovira i Virgili, cuyo identificador es 2009 SGR 596.

Resumen

Las redes sociales, que en los últimos años han supuesto una auténtica revolución en la forma de relacionarse, todavía siguen siendo algo poco presente en el ámbito académico: las ocasiones en que se utilizan son aisladas y pocas gozan de continuidad. En ese contexto, pretendemos reflexionar acerca de la actitud que los propios estudiantes tienen con respecto del uso, del aprovechamiento didáctico y de las potencialidades que las redes sociales presentan en el ámbito educativo. Para esta reflexión nos hemos valido de una encuesta realizada entre los estudiantes. La intención es que el estudio de esta actitud inicial sea el paso previo necesario para hallar las claves para que el alumnado acepte y materialice el potencial educativo de las redes sociales.

Palabras clave

tecnologías de la educación, redes sociales, expectativas, enseñanza superior

University Students' Attitudes Towards and Expectations of the Educational Use of Social Networks

Abstract

In the last few years, social networks have revolutionised the way in which many people relate to each other, but their use is still very limited in the academic field. When they are used, the experiences tend to be very isolated and lacking in continuity. In this context, and by means of a questionnaire, our objective is to bring an element of reflection on students' attitudes towards the use of social networks in general, and their use and potential in an educational context in particular. The aim is to compel students to think about these attitudes as a vital first step in getting them to accept and realise the educational potential of social networks.

Keywords

education technology, social networks, expectations, higher education

1. Introducción

Los programas que permiten la interacción de las *virtual social networks*, conocidas comúnmente como redes sociales, han supuesto en los últimos años una auténtica revolución, tanto por su rápida generalización como por la extensión de sus aplicaciones ulteriores; se trata de una revolución acaso sólo comparable con la aparición y la popularización del correo electrónico, debido a su poder para modificar las relaciones humanas por medio de la red. Así, las redes sociales han ido convirtiéndose en poderosos espacios de interacción entre diferentes grupos sociales, algunos cada vez más especializados, donde es posible ir conociendo a personas que comparten unos mismos intereses o reencontrarse con ellas.

En el caso concreto de la aplicación de estos recursos al mundo de la educación, debemos reconocer que, gracias a la web 2.0 y a su especial hincapié en las dinámicas sociales, se ha favorecido la creación de comunidades virtuales de aprendizaje y de multitud de redes de colaboración entre iguales (García Sans, 2008), redes concebidas según los principios de reciprocidad y cooperación (Cobo y Pardo, 2007, pág. 103) que aprovechan el tirón que tienen servicios como Facebook, Twitter y otros similares.

Las redes sociales pueden definirse, *lato sensu*, como asociaciones de personas ligadas por motivos heterogéneos y que conforman una estructura compuesta por nodos unidos entre ellos por más de un tipo de relación (Hernández 2008, pág. 30). Y, en el contexto que nos ocupa, los servicios web de redes sociales vendrían a concretar esta definición general permitiendo que personas con intereses comunes se pongan en contacto a través de la red, y exploten conjuntamente recursos como el establecimiento de subgrupos, la mensajería pública o privada o el chat, entre otros. El origen de estos programas informáticos es tan heterogéneo como ellos mismos: algunos, como Facebook, nacieron para apoyar a distintas congregaciones de alumnos en los campus norteamericanos, mientras que otros son de corte más profesional, como LinkedIn, orientada a establecer contactos de tipo laboral y comercial mediante lo que llamamos *networking* (Esteve, 2009, pág. 64; Santamaría, 2008).

Las redes sociales, por encima de cualquier otra consideración, tienen mucho que ver con las nuevas metodologías activas y participativas que de modo masivo se están adoptando en el espacio europeo de educación superior (EEES) y, en especial, con el denominado *trabajo colaborativo*, entendido como el intercambio y el desarrollo de conocimiento por parte de grupos reducidos de iguales, orientados a la consecución de idénticos fines académicos (García Sans, 2008, pág. 1), y también podrían funcionar como plataforma de consolidación de determinadas comunidades de aprendizaje. Tienen, además, mucho que ver con el trabajo colaborativo, en esencia porque la mayoría de las potencialidades de las redes sociales resultan plenamente útiles si se ponen al servicio de las ventajas de esta metodología de aprendizaje, entre las que destacamos las siguientes (Martín-Moreno, 2004): el trabajo colaborativo incrementa la motivación; favorece mayores niveles de rendimiento académico, puesto que el aprendizaje individual y el grupal se retroalimentan; mejora la retención de lo aprendido; potencia el pensamiento crítico; multiplica la diversidad de los conocimientos y las experiencias que se adquieren.

Además de constituir una herramienta fantástica al servicio del trabajo colaborativo, las posibilidades didácticas de estos programas informáticos son casi infinitas. Así, Hernández (2008, pág. 30) calificaba las redes sociales de «herramientas constructivistas», en relación directa con sus posibilidades cuando se ponen al servicio de la interacción dentro del grupo, entre el grupo y el profesorado, dentro del profesorado, y todo ello fuera de las exigencias temporales y espaciales de un entorno escolar. La virtualidad permite romper estas coordenadas y facilitar la interacción, compartir un sinfín de ficheros, de tipología también variada, y comunicarse de la forma más semejante a la actual, combinando a la vez sonido, vídeo, documentos... En este sentido, Ortega y Gacitúa (2008, pág. 19) inciden en la multiplicidad de posibilidades educativas de las redes sociales: «La construcción de grupos, la conexión inmediata o el sistema descentralizado que mantienen las redes sociales han facilitado la creación natural de una inteligencia colectiva [...], un aprendizaje continuo fruto de la colaboración y la cooperación. Sistemas que son independientes, personalizados y, a la vez, tremendamente diversos».

A pesar del amplio consenso que existe respecto a su utilización, y de la rapidísima generalización de la mayoría de ellas (pensemos, por ejemplo, en verdaderas aplicaciones de dominio general como Facebook y Twitter, entre la población general, o Tuenti y MySpace, entre los más jóvenes), y de la opinión generalizada de que las potencialidades de su explotación pedagógica es tan amplia como interesante, el aprovechamiento didáctico de esos recursos sólo ha tenido experiencias aisladas en la educación universitaria. Y se da la paradoja de que, aunque las redes sociales de profesorado son bastante numerosas, pocos se han atrevido a plantearse actividades formativas en el aula fundamentadas en el uso de esos servicios y llevarlas a la práctica (Haro, 2009). ¿Por qué? ¿Se trata simplemente de una cuestión de tiempo? ¿Debemos plantearnos hasta qué punto intervienen también en ello factores de otra índole: una actitud negativa o cierto recelo?

2. Objetivos de la investigación

Así pues, pretendemos estudiar la actitud que el alumnado de primer curso de grado tiene respecto de las redes sociales y de su uso didáctico, en el contexto del modelo pedagógico de la Universidad Rovira i Virgili. En este escenario, tratamos de averiguar cuál es el grado (1) de conocimiento y (2) de aprovechamiento didáctico de las redes sociales más populares entre nuestros alumnos de primer curso de todos los grados impartidos en el Campus Terres de l'Ebre de la Universidad Rovira i Virgili, por medio de un cuestionario autodistribuido, específicamente diseñado para esta investigación, y que, a su vez, (3) nos debe indicar cuál es la actitud de nuestros estudiantes en el uso didáctico de estas plataformas de interacción.

La comprobación inicial de este comportamiento respecto al uso didáctico de las redes sociales nos permitirá acometer dos objetivos ulteriores; a saber, (4) determinar cuál es la relación que se establece entre el uso real de las redes sociales en el contexto académico y la utilidad didáctica esperada, y (5) establecer cuáles son las acciones requeridas para aprovechar desde el punto de vista didáctico las redes sociales al servicio del trabajo colaborativo. Sólo en la medida en que tracemos

con exactitud este itinerario, desde las concepciones de los alumnos sobre las redes sociales a sus configuraciones en su uso didáctico, podremos fomentar su aprovechamiento por medio de experiencias favorables respecto al servicio del trabajo colaborativo.

3. Metodología y contexto de la investigación

La herramienta que hemos utilizado en nuestra investigación es un cuestionario autoadministrado. En él se sondean diferentes aspectos: (1) conocimiento y uso del inventario de redes sociales, (2) uso de las redes sociales pautado en experiencias académicas, (3) utilidad pedagógica del inventario de redes sociales, (4) potencialidades de las redes sociales en el ámbito pedagógico, y (5) ventajas y desventajas de las redes sociales.

Por lo que respecta a las redes sociales elegidas para el estudio, hemos intentado ser más representativos que exhaustivos. Así, por un lado, hemos seleccionado las redes generalistas de mayor predicamento, como Facebook, Twitter, MySpace o LiveSpaces. Otras, por el contrario, representan las redes sociales de corte profesional, como LinkedIn, destinada a potenciar las redes profesionales, o e-LearningSocial, enfocada directamente a mejorar las redes de aprendizaje entre adultos. Por último, hemos considerado importante recoger algunas de las redes sociales específicamente dirigidas al público joven (donde se incluye el alumnado de este estudio). Así, encontramos Tuenti, Netlog u OdioAMiCompi, que gozan de gran popularidad entre el público joven; o PatataBrava, especialmente constituida por universitarios y con contenidos e informaciones que les pueden interesar; o XCulpture, para aficionados al deporte; o, por último, Flickr, cuyo objetivo es el intercambio multimedia.

Las tres primeras partes del cuestionario se basan en un escala de 5 elementos, con los que podemos obtener promedios y sus desviaciones; acerca de las potencialidades, planteamos una pregunta de respuesta múltiple, con la que establecemos promedios; y, por último, en cuanto a las ventajas y desventajas de las redes sociales, formulamos preguntas abiertas a las que los informantes podían responder más ampliamente.

Los cuestionarios autodistribuidos pueden presentar considerables lagunas, así que fuimos especialmente cuidadosos en su elaboración (sobre todo por lo que respecta al sesgo de tendencia central, de deseabilidad social, de cortesía, de aprendizaje o proximidad, y al sesgo lógico). Pusimos interés en obtener una buena distribución de las preguntas dentro del cuestionario y en cuidar su redacción. No obstante, esta circunstancia siempre debe tenerse en cuenta a la hora de evaluar los resultados obtenidos en esta clase de estudios.

Por otro lado, se han tenido en cuenta variables como el sexo, los grupos de edad, el grado que cursan los informantes y la vía de acceso a la universidad, con el ánimo de conocer si la actitud hacia las redes sociales es sensible a estos condicionantes externos.

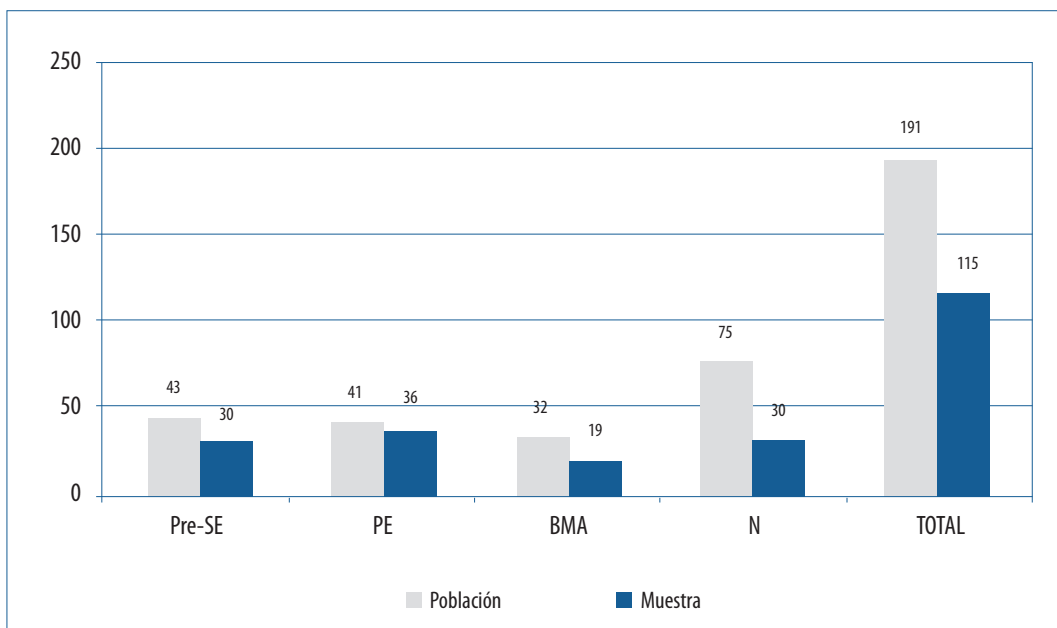
En cuanto al tratamiento que les hemos dado a todos estos datos, se han utilizado paralelamente los programas de cálculo estadístico SPSS 17.0 y Statgraphics Centurión 16. Para las pruebas de significación se ha aplicado un test ANOVA, mientras que para el establecimiento de las relaciones entre los diferentes índices hemos optado por el coeficiente de correlación de Pearson.

Por último, debemos referir que este cuestionario ha sido distribuido a la totalidad de nuestros alumnos de primer curso de los grados de Educación Primaria y Educación Infantil en el Campus Terres de l'Ebre de la Universidad Rovira i Virgili, al terminar el segundo trimestre del curso 2009/2010, por medio de la utilidad Spreadsheets de GoogleDocs, con la intención de agilizar no sólo su respuesta, sino también el vaciado de los datos. En este campus se imparten los grados de Educación Infantil (43 alumnos), Educación Primaria (41 alumnos), Administración y Dirección de Empresas (32 alumnos) y Enfermería (75 alumnos).

4. Análisis de los datos

De todo el alumnado matriculado, ha respondido una muestra conformada por 115 informantes: 30 para Educación Infantil, 36 para Educación Primaria, 19 para Administración y Dirección de Empresas y 30 para Enfermería (vid. Gráfico 1). El total representa un 60% de la población analizada.

Gráfico 1. Distribución de la población y de la muestra por grados



Sobre el conocimiento de las redes sociales

Por lo que respecta al conocimiento que nuestros informantes manifiestan acerca de las redes sociales más populares, destaca la diferencia que observamos entre las de más nombre, que prácticamente son conocidas y usadas por toda la muestra, y otras redes sociales más específicas, como eLearningSocial, Xculpture u OdioAMiCompi, que parecen ser prácticamente desconocidas y, por tanto, muy poco usadas. En oposición a esto, podemos observar que la dispersión de las respuestas

opera justamente al contrario: a medida que los promedios de conocimiento y uso son más bajos también lo es la desviación típica correspondiente, de modo que podemos deducir que las redes sociales más conocidas son aquellas que más desigualmente utilizan los encuestados, mientras que las más desconocidas son también, generalmente, las menos usadas.

Tabla 1. Media de conocimiento de redes sociales (sobre 5)

	Media	Desv. típ.
Facebook	4,17	1,086
Tuenti	3,10	1,429
MySpace	2,67	1,226
PatataBrava	2,47	1,416
LiveSpaces	2,11	1,185
Twitter	1,85	1,019
Netlog	1,42	0,832
Flickr	1,25	0,793
eLearningSocial	1,14	0,475
Xculpture	1,09	0,410
OdioAMiCompi	1,02	0,188

Sobre el uso de las redes sociales pautado en una experiencia académica

Los datos acerca del uso pautado en una experiencia académica de las redes sociales por parte de los informantes en la muestra son rotundos: ninguno de ellos afirma haber utilizado las redes sociales académicamente a petición del profesorado.

Sobre la utilidad pedagógica esperada para las redes sociales

En cuanto a la utilidad pedagógica que nuestros informantes esperan de las redes sociales, vemos que los datos apuntan en dos direcciones. La primera es que son precisamente aquellas redes sociales que aparecían en primer lugar por lo que a conocimiento y uso se refiere las que de nuevo aparecen en las posiciones preeminentes; y, en la otra cara de la moneda, los encuestados creen que son las más desconocidas y poco usadas las que se emplearan menos pedagógicamente. Ahora bien, la segunda conclusión que debemos extraer es que los promedios en nuestra escala de cinco puntos han bajado considerablemente si los comparamos con los de conocimiento y uso. Si antes la media de conocimiento y uso de Facebook se situaba por encima del cuatro, ahora no llega al tres; y así sucesivamente. Y además, las desviaciones típicas en este caso están constantemente por encima

del uno, lo cual nos da la idea de que las opiniones a este respecto son mucho más heterogéneas en el caso anterior.

Tabla 2. Media de utilidad didáctica esperada para las redes sociales (sobre 5)

	Media	Desv. típ.
Facebook	2,82	1,182
PatataBrava	2,69	1,535
Tuenti	2,33	1,152
MySpace	2,12	1,137
elearningSocial	1,98	1,304
Twitter	1,97	1,100
Linkedin	1,97	1,274
LiveSpaces	1,96	1,093
NetLog	1,68	1,004
Flickr	1,57	0,920
OdioAMiCompi	1,55	0,937
Xculpture	1,54	0,941

Al analizar estos datos en función de las variables independientes con las que trabajamos, vemos que el conocimiento de las redes sociales, como cabría esperar, es sensible ante la variable de edad; y así, en la mayoría de las redes sociales encontramos diferencias significativas (p -valor $< 0,05$) entre los más jóvenes y los mayores, que apuntan a la idea de que a medida que desciende la edad aumenta el conocimiento de las redes sociales. Esto es especialmente sensible en el caso de redes sociales como Tuenti y MySpace, mucho más dirigidas para el público joven; en oposición, encontramos Twitter, para la que diagnosticamos justo lo contrario. Ninguna de las restantes variables independientes, como sexo, grado o vía de acceso, han resultado productivas.

Sobre la relación entre el conocimiento y la utilidad pedagógica esperada para las redes sociales

En la tabla tres, puede comprobarse en qué medida se va cumpliendo la tónica general de que aquellas redes sociales cuyo conocimiento y uso es mayor también son las que reciben una mejor expectativa de utilidad pedagógica. Así, vemos que, excepto PatataBrava, cuyo promedio de utilidad didáctica esperada está por encima de su propio promedio de conocimiento y uso (en ambos casos nótese que las desviaciones típicas son superiores al resto de los casos), siempre se cumple la regla que acabamos de explicar; por tanto, Facebook, Tuenti y MySpace no sólo son las tres redes sociales

que gozan de mayor predicamento, sino también aquellas que los informantes consideran más útiles por lo que respecta a su explotación didáctica.

Tabla 3. Relación entre las medias de conocimiento y la utilidad pedagógica esperada en las redes sociales más populares

	Media	Desv. típ.
C_Facebook	4,17	1,086
C_Tuenti	3,10	1,429
UP_Facebook	2,82	1,182
UP_PatataBrava	2,69	1,535
C_MySpace	2,67	1,226
C_PatataBrava	2,47	1,416
UP_Tuenti	2,33	1,152
UP_MySpace	2,12	1,137

En ese mismo sentido, a continuación ofrecemos una tabla de correlaciones en la que, en primera instancia, podemos ver en qué medida se confirma que en muchos casos existe una relación directa entre el conocimiento de una red social y la utilidad pedagógica que se le prevé (como muestra de ello, hemos destacado en la tabla los casos de Facebook, Twitter y PatataBrava, en los que se aprecia que esa correlación es significativa y positiva, lo que indica que, a mayor conocimiento, mayor utilidad pedagógica esperada).

Tabla 4. Correlaciones entre conocimiento y utilidad didáctica esperada en algunas redes sociales (* la correlación es significativa al nivel de 0,05; ** la correlación es significativa al nivel de 0,01)

	Coefficiente de Pearson	Significación
Facebook Correlación entre conocimiento y uso y utilidad pedagógica esperada	0,196	0,036*
Twitter Correlación entre conocimiento y uso y utilidad pedagógica esperada	0,276	0,007**
PatataBrava. Correlación entre conocimiento y uso y utilidad pedagógica esperada	0,563	0,000**

Sobre las posibilidades educativas de las redes sociales

Por lo que respecta a las potencialidades educativas de las redes sociales, planteamos a los encuestados una batería de posibilidades para que eligieran las que consideraban más productivas desde el punto de vista didáctico. Se trataba, en principio, de que evaluaran los entornos y sus posibilidades educativas: si consideraban que permitían compartir documentos y fotografías, si facilitaban la comunicación entre familia y escuela, si ayudaban a compartir el conocimiento entre los docentes y entre el alumnado (con la supervisión del adulto) o si facilitaban la comunicación en diferentes contextos.

Ante los porcentajes que aparecen reflejados en la tabla 5, podemos concluir que nuestros informantes consideran las redes sociales especialmente rentables desde el punto de vista educativo por cuanto favorecen el compartir ficheros, ya sean documentos, ya sean fotografías. Asimismo, también valoran estas herramientas por sus posibilidades como recursos comunicativos. Por último, se presentan los valores referentes a las posibilidades de las redes sociales en relación con su papel de «facilitadoras» de la transmisión y la capacidad de compartir el conocimiento: tanto entre docentes como entre alumnado (con supervisión adulta) y usuarios. Los porcentajes no varían mucho entre sí, y siempre son muy bajos, por lo que no parece que nuestro alumnado encuentre muchas posibilidades educativas para las redes sociales desde las diferentes disciplinas. Son valores siempre bajos, que casi podríamos considerar residuales, y que nos ponen en la antesala de la conclusión a la que llegamos en este artículo, a saber, que las expectativas que los propios estudiantes tienen acerca del rendimiento académico de las redes sociales son sorprendentemente bajas.

Tabla 5. Posibilidades educativas de las redes sociales

Compartir documentos	13,05 %
Compartir fotografías	13,05 %
Fomentar la comunicación entre familia y escuela	2,61 %
Compartir conocimiento entre docentes	3,48 %
Compartir conocimientos entre alumnos (control adulto)	4,35 %
Compartir conocimientos entre usuarios	5,22 %
Fomentar la comunicación	6,09 %

5. Discusión y conclusiones

Tras la exposición de los datos, corresponde ponerlos en relación con los objetivos que nos habíamos planteado al inicio de esta reflexión (vid. § 2). Al analizar las respuestas de los cuestionarios, llegamos a las siguientes conclusiones. Por un lado, nuestros alumnos presentan una buena actitud como usuarios de las redes sociales. Los índices de conocimiento y uso de algunas de ellas son especial-

mente altos, lo cual pone de manifiesto la ausencia de un especial recelo que los lleve a no utilizarlas. Cuestión aparte es la de que, al analizar la utilidad pedagógica que estos mismos informantes esperan para las redes sociales, los indicadores sean sustancialmente más pobres; entre la primera de las reflexiones y esta existe una aparente paradoja, puesto que si nuestros alumnos están en contacto por voluntad propia con las redes sociales, no debería haber impedimento para que, como estudiantes, se plantearan que su uso puede reportarles algún rendimiento académico. Ahora bien, debemos relacionar todo esto con la circunstancia, a nuestro juicio importante, de que ninguno de nuestros alumnos informantes haya utilizado en el campo académico red social alguna a partir de las pautas del profesorado. Nuestros alumnos, potencialmente, son susceptibles de utilizar las redes sociales en el contexto académico con provecho (y ello debería esperanzarnos, ya que parece acertado pensar que aquellos informantes que cursan alguno de los dos grados de educación, tras una experiencia positiva con el uso didáctico de las redes sociales, podrían exportarla a su futuro entorno laboral); sin embargo, debemos insistir en ese «potencialmente» que introducimos en nuestra aseveración, puesto que la realidad demuestra que, a pesar de su conocimiento y su uso de las redes sociales como usuarios, en el contexto académico las expectativas que depositan en ellas son considerablemente inferiores.

Esta comprobación inicial acerca de la actitud de los alumnos con respecto del aprovechamiento didáctico de las redes sociales debe llevarnos a otras dos consideraciones, cada una de diferente calado. Por lo que respecta a la relación que se establece entre el uso real y las expectativas de aprovechamiento académico, es justo reconocer que esta se ve confirmada: en la mayoría de los casos, nuestros informantes piensan que las redes sociales más conocidas y más utilizadas en el ámbito personal son las que podrían utilizarse mejor para obtener más rendimiento pedagógico. Y así, en un análisis mucho más pormenorizado de lo que aquí nos podemos permitir de las potencialidades educativas que otros informantes señalan para las redes sociales, veríamos en qué medida existe una relación mucho más intensa de lo que acabamos de referir entre cuán pormenorizado es el conocimiento de una herramienta y para cuántas actividades diferentes se cree que puede resultar útil.

Con todo, quizá sea la última de las reflexiones la más reveladora: nuestros alumnos no tienen una actitud negativa respecto al uso didáctico de las redes sociales. Hoy –y no sabemos hasta cuándo podremos seguir manteniendo esta afirmación– debemos reconocer que todos los procedimientos didácticos amparados en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación suscitan un interés que las metodologías tradicionales no tienen. Ahora bien, también es cierto que nuestros alumnos no se han mostrado especialmente entusiastas con el uso didáctico de las redes sociales, y eso está en relación directa con que nunca las han utilizado en el contexto académico. Si, como creemos, la actitud que los usuarios mostramos ante un recurso es fundamental por lo que respecta a su generalización o desaparición, lo primero que deberíamos estudiar son las diversas actitudes que se dan en nuestros propios estudiantes y hacer una reflexión como colectivo que nos lanzara a aprovechar todo el potencial didáctico que, de hecho, tienen las tecnologías de la información, en general, y las redes sociales, en particular. Y así, podremos afirmar que el valor añadido de las redes sociales se fundamenta en un atractivo social que parte del acercamiento entre aprendizaje formal e informal, en la sencillez y el fomento de la comunicación entre alumnos, en la capacidad de descentralización y modulación de las actividades de centro o de aula, en un uso potencialmente

masivo pero organizado de numerosísimos agentes, con una utilización generalista que favorece la incorporación inicial del profesorado (Haro, 2009, pág. 8).

Quizás, como argumenta Flores (2009), el problema de las redes sociales radica en que las universidades y las empresas todavía no asumen el cambio que la red está generando, donde tenemos usuarios que eligen, discrepan, comentan y modifican la información de una forma vertiginosa. Es innegable el impacto que internet ha tenido, está teniendo y parece que va a tener en el desarrollo de redes sociales en diferentes contextos; y, por tanto, educadores e instituciones educativas, desde diferentes ámbitos y etapas formativas, no podemos obviarlas. Ahora bien: «¿será la comunidad educativa capaz de crear un sentido para cada cosa cuando se inventó para una finalidad de alta profusión y la adaptamos a otra más restringida y altamente formalizada?» (Barberá, 2008, pág. 7). En ese sentido, también debemos considerar que nosotros somos los principales responsables de ese cambio de actitud con respecto a los nuevos modelos docentes; hemos recibido la misión de permeabilizarnos ante los cambios que se producen en el entorno comunicativo y ante los usos sociales de la red y, en un segundo plano, de trasladarlos a nuestra práctica docente. «La verdadera transformación se encuentra en la dinámica educativa, en el proceso educativo que se desarrolla en el aula [...]. El uso activo y social de la red no puede ser ignorado en las planificaciones docentes» (Duart, 2009, pág. 1).

La responsabilidad es grande: con nuestras prácticas y nuestra acción docente individual hemos de ser capaces de ponernos en marcha para recorrer el camino hacia el aprovechamiento masivo de las metodologías activas y participativas de las que tanto venimos hablando en el contexto del EEES; las redes sociales nos pueden ayudar en gran medida a la consolidación de formas de trabajo cooperativo mucho más rentables desde el punto de vista del aprendizaje. Pero eso sólo lo conseguiremos con una acción consciente en ese sentido. Suhr (2010), por ejemplo, al analizar los consejos y las recomendaciones de una serie de protocolos sociales en su estudio sobre el retroceso en el uso de la red social MySpace como plataforma de lanzamiento y difusión de multitud de autores y músicos, determina el altísimo poder que tenemos al establecer esos patrones y potenciar el uso de determinadas redes sociales o, por el contrario, influir para que no se usen.

La tendencia habitual camina hacia modelos didácticos poco innovadores, que no consideran los procesos de capacitación presencial alternativas pedagógicas y que, por tanto, se fundamentan en sistemas en los que, con leves variaciones, el maestro habla y el alumno escucha; así lo demuestran, en parte, los datos que acabamos de recoger. Y, en el mismo sentido, García Sans (2008, pág. 3) se lamenta de que no sólo los recelos hacia las redes sociales se traducen en una escasa investigación acerca de su rendimiento educativo, sino que gran parte del profesorado tiene ese mismo sentimiento de rechazo hacia la tecnología utilizada por los estudiantes, puesto que interfiere en el flujo natural de la enseñanza tradicional (Handley, 2007). Con todo, las redes sociales han llegado a nuestra sociedad para quedarse y para cambiar nuestra forma de relacionarnos. Depende de nosotros, y de la actitud de nuestros estudiantes, que nuestra forma de trabajar, de investigar y de aprender quede o no al margen de esta revolución.

Bibliografía

- BARBERÁ, E. (2008). «Calidad de la enseñanza 2.0». *RED. Revista de Educación a Distancia*. Monográfico VII, págs. 1-17.
- COBO, C.; PARDO, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Grup de Recerca d'Interaccions Digitals. Universidad de Vic.
- DUART, J. M. (2009). «Internet, redes sociales y educación». *RUSC. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*. Vol. 6, n.º 1, págs. 1-2.
- ESTEVE, F. (2009). «Bologna y las TIC: de la docencia 1.0 al aprendizaje 2.0». *La Cuestión Universitaria*. N.º 5, págs. 59-68.
- FLORES, J. M. (2009). «Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en redes sociales». *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*. Vol. 17, n.º 33, págs. 73-81.
- GAETE, J. M.; VÁSQUEZ, J. I. (2008). «Conocimiento y estructura en la investigación académica: una aproximación desde el análisis de las redes sociales». *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*. Vol. 14, n.º 5.
- GARCÍA SANS, A. (2008). «Las redes sociales como herramientas para el aprendizaje colaborativo: una experiencia con Facebook». En: *Actas del XIII Congreso Internacional en Tecnologías para la Educación y el Conocimiento: la Web 2.0*. Madrid: UNED.
- HANDLEY, C.; WILSON, A.; PETERSON, N. [et al.] (2007). *Out of the Classroom & into the Boardroom*. Higher Education Consortium. Microsoft.
- HARO, J. J. de (2009). «Las redes sociales aplicadas a la práctica docente». *Didáctica Innovación y Multimedia*. N.º 13. [Fecha de consulta: 10 de febrero de 2010].
<<http://www.raco.cat/index.php/dim/article/view/138928/189972>>
- HERNÁNDEZ REQUENA, S. (2008). «El modelo constructivista con las nuevas tecnologías: aplicado en el proceso de aprendizaje». *RUSC. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*. Vol. 5, n.º 2, págs. 26-35.
- JOB, J. (2008). *Five themes for the web 2.0 learner*. [Fecha de consulta: 15 de enero de 2010].
<<http://www.missiontolearn.com/2008/05/five-themes-for-the-web-20-learner>>
- MARTÍN-MORENO, Q. (2004). «Aprendizaje colaborativo y redes de conocimiento». En: *Actas de las IX Jornadas Andaluzas de Organización y Dirección de Instituciones Educativas*. Granada: Grupo Editorial Universitario. Págs. 55-70.
- ORTEGA, S.; GACITÚA, J. C. (2008). «Espacios interactivos de comunicación y aprendizaje. La construcción de identidades». *RUSC. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*. Vol. 5, n.º 2, págs. 17-25.
- RAMÍREZ CORTÉS, J. P. (2008). «Instrumentos para la construcción de un modelo de formación virtual corporativa». *RUSC. Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*. Vol. 5, n.º 2, págs. 50-59.
- SANTAMARÍA, F. (2008). «Posibilidades pedagógicas. Redes sociales y comunidades educativas». *TELOS. Cuadernos de Comunicación e Innovación*. N.º 76. Págs. 99-109.
- SUHR, H. C. (2010). «Comprendiendo la aparición de los protocolos sociales en MySpace: impacto y ramificaciones». *Comunicar. Revista Científica de Educomunicación*. Vol. 17, n.º 34, págs. 45-53.

Sobre los autores

Cinta Espuny Vidal

Profesora del Departamento de Pedagogía, Campus Terres de l'Ebre, Universidad Rovira i Virgili

Doctora en Pedagogía. Maestra. Especialista universitaria en tecnología educativa: diseño de materiales multimedia para la educación. Máster en Tecnología educativa. Sus actuales líneas de investigación se centran en analizar cómo las tecnologías de la información y de la comunicación en el ámbito educativo pueden aportar adelantos y mejoras a la educación tanto en centros educativos de primaria y secundaria como en el ámbito universitario.

Juan González Martínez

Profesor del Departamento de Pedagogía, Campus Terres de l'Ebre, Universidad Rovira i Virgili

Doctor en Filología Hispánica. Licenciado en Antropología Social y Cultural. Especialista en docencia en el EEES. Profesor de enseñanza secundaria. Sus actuales líneas de investigación se centran en dos áreas: la primera es analizar el componente actitudinal y la influencia que tiene para dicho componente el sistema educativo de las comunidades bilingües; la segunda, estudiar el impacto educativo de las tecnologías de la información.

Mar Lleixà Fortuño

Profesora del Departamento de Enfermería, Campus Terres de l'Ebre, Universidad Rovira i Virgili

Doctora en Pedagogía, diplomada en Enfermería, máster en Enfermería médico-quirúrgica, licenciada en Psicología, máster en Tecnología educativa. Responsable del máster en Ciencias de la enfermería de la URV. Su interés se centra en la investigación sobre el uso de las TIC tanto en la formación en enfermería como en su práctica profesional.

Mercè Gisbert Cervera

Profesora del Departamento de Pedagogía, Universidad Rovira i Virgili

Doctora en Pedagogía. Vicerrectora de Política Docente y EEES. Investigadora principal del ARGET (Applied Research Group in Education and Technology) y del L@TE (Laboratorio de Aplicaciones Tecnológicas a la Educación) de la URV.

Dirección de contacto

juan.gonzalezm@urv.cat

Universidad Rovira i Virgili

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología

Campus Terres de l'Ebre

Camí de Betània, 5

43500 Tortosa (España)



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.